

# Pampinos



Ricardo Rojas Erazo:

**“Habían tantas carencias en el país, pero nosotros como niños no las conocimos en la oficina”**



La historia de la pampa guarda un sinfín de relatos que rescatan el profundo cariño de todos aquellos que vivieron y crecieron en las oficinas calicheras. No sólo en sus corazones, sino también bajo la piel curtida por el sol y desierto.

Uno de aquellos pampinos de corazón que quiso compartir su historia es Ricardo Rojas Erazo. Quizás para muchos no les suene este nombre, pero si mencionamos que es un empresario gastronómico de destacada trayectoria en Antofagasta, puede que vayan relacionando su nombre con algún exquisito plato y sabores del mar.

Este pampino fue el dueño y creador de la marca Caliche y entre sus restaurantes estaba el tradicional Puerto Caliche, que sigue vigente en la Costanera Sur.

Ricardo Rojas Erazo nació el 23 de abril de 1949 en la oficina Pedro de Valdivia. Hijo de Rubén Rojas Rojas y Amanda Erazo Cruz. Tal como él los define, una pareja muy especial. Su padre, autodidacta, llegó del sur como uno de los enganchados en busca de nuevas y mejores oportunidades, y su madre arribó a ‘Pedro’ con sus padres.

Ellos se conocieron y se casaron en la oficina salitrera, matrimonio donde nacieron una niña y cinco varones, entre ellos Ricardo, el cuarto hijo.

No escatima en recuerdos y anécdotas, que denotan una niñez enriquecedora, segura y feliz. Se considera amigos de sus amigos y, más que todo, responsable de rescatar el patrimonio histórico y cultural de la pampa salitrera.

## ¿Qué lo vincula a su querida y añorada pampa?

-Nosotros como hermanos y con mis amigos siempre conversamos este sentimiento. La vida y nuestra niñez en la pampa fue maravillosa. Había tantas carencias en nuestro país, que nosotros como niños nunca conocimos. En Pedro de Valdivia gozamos de beneficios, que para una familia actual, es casi imposible de imaginar. Cuánto no ayudaría a una familia actual que sus seis hijos pudieran asistir al colegio y recibir una buena educación en forma gratuita. Nosotros lo obtuvimos en la pampa.

De los profesores, nada malo que decir, al contrario, una maravilla. Hablamos de los docentes con vocación, esos maestros antiguos, los profesores normalistas. No como en la actualidad, donde de los padres son de cristal y los hijos de algodón. Actualmente, muchos se quejan de que las nuevas generaciones están un poco

desordenadas y para muchos es más fácil culpar a los colegios. Disculpeme, pero la educación parte por el hogar.

## ¿Cómo recuerda su infancia en Pedro de Valdivia?

-Con decirle que yo fui hasta sacristán en ‘Pedro’. Pero lo que más rescato es como los demás nos veían a nosotros como hermanos. Imagínesse, hijos de un obrero llegado desde el sur y de una mujer tan preocupada. Seis niños de una condición vulnerable, pero que pese a todo eso, destacábamos en la educación.

A todos en esta oficina salitrera les extrañaba que cómo los hijos de un obrero tuvieran todos los primeros lugares en el colegio, todos con buenas calificaciones y destacados por eso, tanto en la Escuela N° 31 y la Escuela N° 24. Y junto con ello, la pulcritud. Mamelucos impecables.

En resumen, fue una niñez feliz, una niñez bien apoyada y alentada por nuestros padres, quienes en todo instante no inculcaron que la mayor riqueza del hombre no es lo material, sino la educación. Con la educación es posible cambiar todo y eso es exactamente lo que siempre he transmitido y he intentado inculcar.

## ¿Qué hechos anecdóticos recuerda de su vida en la pampa?

-Hay tantos. Pero comencemos con uno en especial. Imagínesse usted a seis hermanos jugando en plena plaza de Pedro de Valdivia, con las típicas traveras y jugarretas que todo niño realiza. En una ocasión, me subo en la espalda de mi hermano Eduardo y tras de

mí se monta Carlos. Al tratar de correr nos caímos y Carlos resultó con su brazo fracturado. Un recuerdo doloroso para Carlos.

Mi padre nos impuso un castigo, un castigo ejemplar. Cuál sería este castigo. Nos impuso tener que salir a ganarnos la vida, por lo que tuvimos que salir a vender. En mi caso, me tiró a la pelea y comencé a vender paletas y diarios. Imagínesse usted a un niño de diez años iniciándose con un emprendimiento y que a esa misma edad sufrió su primera quiebra. Por qué se preguntará usted, pues porque yo salía a vender con un canasto de mimbre y todo lo que juntaba lo invertía en chocolates, que los juntaba en mi casa. Resulta que un día falleció mi abuelo Donato y la noche de su sepelio repartieron todos mis chocolates, entonces quebré.

## ¿Algún episodio que lo haya marcado hasta ahora?

-Un hecho bien triste, pero que al crecer, leer y estudiar me di cuenta de que fue algo extraño en la historia del norte de Chile. Me refiero a la muerte de obreros en el Sindicato Obrero de Pedro de Valdivia, hecho ocurrido el 17 de septiembre de 1956. Pero tal como le mencioné, en su oportunidad fue fuerte, pero al crecer e interiorizarme, me di cuenta de que antes había ocurrido otros hechos similares y lamentables, como lo fue la matanza en la Escuela Santa María de Iquique, la matanza en la Plaza Colón de Antofagasta y la matanza del Seguro Obrero en Santiago. Son hechos que no se deben olvidar, pues tal como se dice “quien no conoce la historia, está condenado a repetirla”.

# Pampinos



EL MERCURIO  
DE ANTOFAGASTA

PRODUCE:  
soyantofagasta



AUSPICIA:  
Soluciones para el desarrollo humano  
SQM

COLABORA:  
COMISIÓN CULTURAL  
VENCEDORES DE LA PAMPA  
Salino, Pampa y Sal

## HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO  
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA  
89.5 CALAMA